

Médicos y cirujanos insurgentes

Alfredo de Micheli-Serra"

Resumen

La larga lucha por la emancipación de la patria mexicana se desarrolló en vanas etapas, cada una caracterizada por el temperamento de los protagonistas, el teatro de operaciones bélicas y las instancias sociales. En la fase inicial, de carácter popular radical, participaron pocos médicos, tal vez porque éstos eran escasos en las ciudades y no los había en los pueblos. La fase intermedia cuenta con un mayor número de galenos nacionales y extranjeros. Estos aumentan de manera apreciable en la fase decedente, de tinte burgués y reformista. El comportamiento de tales beneméritos representantes de la clase médica, en las diferentes etapas del movimiento por la independencia nacional, es un claro ejemplo del patriotismo y la honradez de los galenos mexicanos.

Palabras clave: Insurgencia mexicana, médicos insurgentes, cirujanos insurgentes

Summary

The long way toward the Mexican Independence developed in various stages, each one characterized by the temperament of the leaders, the theater of war actions and the social instances. At the beginning of the movement, of popular and radical types, we find few physicians perhaps due to the small number of them in the cities and to their absence in the villages. The middle period shows a larger number of national and foreign physicians. They are present in a more important number during the last stage, of bourgeois and reformist characteristics. The comportment of these worthy members of the medical class, during the different stages of the national independence movement, is a clear example of the patriotism and honesty of the Mexican physicians.

Key words: Mexican msurgence, Insurgent physicians, Insurgent surgeons

En los albores del movimiento emancipador

Al analizar los diferentes episodios de la guerra de independencia nacional, cabe preguntarse acerca del origen de la expresión "insurgentes". Poco después del "Grito de Dolores", a saber el 18 de septiembre de 1810, el virrey Francisco Javier Venegas convocó una junta general de autoridades y corporaciones para un examen de la situación y de las medidas a instituirse. En el curso de esta reunión, el gobernante dio el nombre de *insurgentes* a los rebeldes, por llamarse así en España a los que no querían someterse al invasor francés.

La larga lucha por la emancipación de la patria fue un *continuum* y se enfocó alrededor de un denominador común: el anhelo de la libertad. Pero se desarrolló en varias etapas, cada una caracterizada por el temperamento de los protagonistas, por el teatro de las operaciones bélicas y por las instancias sociales. En las filas insurgentes estuvieron representadas todas las categorías de ciudadanos, en particular los militares, los eclesiásticos y la gente del campo. No faltaron, sin embargo, representantes de la abogacía, de la industria minera y del mundo médico. Es verdaderamente impresionante el número de eclesiásticos seculares y regu-

* Instituto Nacional de Cardiología "Ignacio Chávez"

Correspondencia y solicitud de sobretiros: Departamento de Farmacología. Instituto Nacional de Cardiología. Juan Badiano Núm. 1, Sección XVI, 14080 México, D.F. Tel. 573 2911 ext. 317

lares de bajo rango, que intervinieron con gran entusiasmo en la fase inicial, de carácter popular y radical, del movimiento insurgente. Por otra parte, llama la atención el reducido número de médicos que participaron en él.

Tal vez esto podría deberse a que los facultativos eran muy pocos en las ciudades y no los había en los pueblos. En vísperas de la campaña del padre Hidalgo, la población total del virreinato era de 6 millones a 6 millones y medio de individuos y la de la capital de aproximadamente 130 mil. Esta última es la cifra que arrojan en 1805 las "Noticias de Nueva España", publicadas por el Tribunal del Consulado. El censo formado por el juzgado de policía de la capital, en 26 de diciembre de 1811, daba un cifra de 168,846 moradores, pero ésta incluía a todas las familias que se habían refugiado allí por temor a los azares de la guerra. De hecho, la población metropolitana se redujo a 123,907 habitantes en el alistamiento efectuado por el Ayuntamiento constitucional en 1813. Infortunadamente no disponemos de una lista detallada de los diferentes profesionistas, quienes en aquel entonces ejercían sus actividades en la ciudad de México.

Entre los suscriptores de la capital al "Diario de México" para 1810, se contaban solamente tres médicos: Francisco Giles y Rafael Sagaz, profesores de medicina y José Félix Villagrán, profesor de cirugía. La lista de los suscriptores foráneos no menciona a ningún médico. Por otro lado, en los exámenes de la Real Academia de Cirugía, realizados el 7 de noviembre de 1812, figuraban 75 estudiantes. Los grados de licenciado y doctor en medicina se otorgaron el 11 de octubre de aquel año a un solo candidato: don Manuel de Jesús Feblés y Valdés. Tales grados habían sido conferidos a don Manuel Flores y Heras en 1809 y no se concedieron a nadie en los años 1810 y 1811.¹

Según el historiador Lucas Alamán,² la profesión médica era poco apreciada, quizá por el mucho trabajo y las escasas ganancias. En cambio la carrera de leyes, muy desacreditada en los siglos XVI y XVII, se revalorizó con el ascenso incontenible de la burguesía. Sabemos además que a mediados del siglo XIX—unos treinta años después de haberse consumado la independencia—, la capital mexicana tenía aproximadamente 200 mil moradores. Había entonces 110 médicos cirujanos, 5 médicos internistas, 17 cirujanos, 6 dentis-

tas y 34 farmacéuticos, así como 410 abogados, 14 arquitectos, 7 ingenieros civiles titulados y 8 agrimensores con patente.

Los primeros médicos insurgentes

Antes de mencionar a los médicos que militaron en el bando emancipador, debe recordarse al doctor Watkins, norteamericano, que en 1807 estuvo involucrado en el plan de Kerr y Workman para lograr la independencia de las provincias norteamericanas de la Nueva España. Asimismo merece ser recordado el boticario Juan Pino, de Querétaro, implicado en la conspiración que, una vez descubierta, dio origen al "Grito de Dolores".

En los meros comienzos del movimiento insurgente,³ figura el doctor José Caamaño, quien ejerció la medicina primero en San Luis Potosí y después en Guanajuato. Se incorporó a las fuerzas del padre Hidalgo durante su estancia en esta última ciudad, del 28 de septiembre al 24 de noviembre de 1810. Cuando entraron allí los realistas al mando de Félix María Calleja, fue encerrado en un calabozo de la alhóndiga de Granaditas y más tarde se le trasladó a México en donde fue enjuiciado por la Real Sala del Crimen y, al fin, indultado. En el mismo período se menciona a José Mariano Figueroa, de 21 años, natural de San Andrés Tuxtla y practicante de cirugía en la ciudad de México. Aquí se le formó causa en 1811 por haber tratado de conmover a su pueblo, seduciendo al paisanaje y a la tropa por medio de su primo Juan Francisco Cadena. A este último le escribía: "... yo pretendo revolver la costa aunque pierda la vida en la empresa, sólo por conseguir el fin tan santo que me he propuesto...". Se mencionan igualmente los doctores Mariano Puget y Francisco Mignard, residentes en Tepic, quienes en fecha 14 de enero de 1811, se dirigieron por escrito al comandante general de las fuerzas insurgentes ofreciendo sus servicios en el ejército o en las zonas liberadas (Figura 1).

Varios miembros de las congregaciones hospitalarias actuaron como cirujanos y también lucharon con denuedo entre los patriotas. Así el lego juanino fray Luis de Herrera, quien se unió al ejército rebelde cuando éste pasó por Celaya y fue nombrado primer cirujano. Tiempo después, cuan-

do estaba preso en el convento de su congregación en San Luis Potosí, se puso de acuerdo con otro lego –fray Juan Villerías– y con un oficial de los lanceros de San Carlos, para liberar la ciudad. Los conspiradores lograron su intento la noche del 10 al 11 de noviembre de 1810. Herrera obtuvo, además, una lucida victoria sobre fuerzas realistas concentradas en la villa de San Francisco, el 12 de febrero de 1811. Pero sucesivamente fue capturado y pasado por las armas en Aguayo (actualmente Ciudad Victoria, Tamaulipas), por orden del coronel realista Arredondo. En San Luis Potosí también actuó fray José Castro, antiguo enfermero mayor del Hospital de San Juan de Dios de Zacatecas. Otro religioso de la misma congregación, fray Gabriel Juan de Dios Robles, sirvió en el campo insurgente con el carácter de cirujano. A su vez fray Simón Chávez, lego de la congregación betlemita, fue cirujano de las partidas que estaban bajo el mando de Ignacio López Rayón.

La lista de las personas comprometidas en la llamada conspiración de abril (1811), contra el virrey Venegas, comprende el nombre del doctor Luis Montaña, catedrático de Vísperas de Medicina y facultativo del Hospital General de San Andrés.⁴ Se le había encomendado, en 1806, la



Figura 1. Primer sello utilizado por los insurgentes mexicanos.

primera cátedra de medicina práctica o clínica médica en dicho hospital. Cabe señalar que en los inicios de la insurgencia Montaña, con sus disparatadas "Reflexiones", había manifestado una adhesión incondicional al gobierno peninsular. Por otro lado, el boticario Juan José Pasapera estuvo implicado en el intento de aprehensión del virrey, el 3 de agosto de 1811, para trasladarlo después a Zitácuaro sede de la Suprema Junta Nacional Americana, presidida por Ignacio López Rayón (Figura 2). Pasapera fue condenado a cinco años de presidio en Puerto Rico y al sucesivo "destierro perpetuo de América e islas adyacentes".



Figura 2. Escudo de la Suprema Junta Nacional Americana, instalada en la villa de Zitácuaro, el 19 de agosto de 1811.

La fase intermedia del movimiento de liberación nacional fue dominada por la figura heroica de Morelos. Entre los médicos patriotas de esta época se recuerda al cirujano militar Felipe Martínez, quien en 1815 era miembro de la junta rebelde de Huachinango, establecida por José Antonio Trejo. Destaca la figura del cirujano Lazcano, quien el 8 de diciembre de 1815, sostuvo un reñido combate en el Puente del Rey (actualmente Puente Nacional) contra elementos aguerridos del batallón de Navarra al mando del criollo venezolano Fernando Miyares y Mancebo. Otro médico patriota fue el

doctor Francisco Montes de Oca, encargado de los servicios sanitarios de la prisión de la ciudadela, que, según el historiador Bustamante,⁵ propuso la fuga de Morelos allí cautivo del 28 de noviembre al 22 de diciembre de 1815. ¿Estaba vinculado tal vez a la activa sociedad patriótica de los Guadalupeños? Y no debe ser olvidado el médico norteamericano John Hamilton Robinson, que en 1815 se hallaba en Tehuacán a las órdenes del jefe insurgente Manuel Mier y Terán.

Hacia la consumación de la independencia

Entre los expedicionarios que llegaron con Mina en 1817, estaba el médico inglés Hennessy. El había atendido a los voluntarios enfermos de fiebre amarilla durante la navegación de Puerto Príncipe a Galveston. Estuvo con los sitiados en el fuerte de los Remedios y trató de huir atravesando las líneas enemigas, cuando el reducto fue abandonado por los insurgentes (1º de enero de 1818). Desgraciadamente pereció en el intento.

Por otra parte, causa sorpresa el hecho de que solamente la Inquisición de México haya tomado una actitud tan intolerante respecto a los patriotas y a sus ideales. En carta del 3 de septiembre de 1817, firmada por los inquisidores Pereda y Tirado, el Tribunal del Santo Oficio de la capital novohispana rechazaba a dos americanos, una licencia otorgada por el Consejo General, para leer libros prohibidos. Dichas comunicación expresaba que "era indecible el daño que les causaría a los jóvenes aquella lectura no sólo en materia de fe sino también en política, habiéndose extendido tanto (aún sin tener licencia) el manejo de Filangieri, Robertson, Montesquieu y otros semejantes".⁶ Se alude probablemente a las obras "Ciencia de la legislación" de Gaetano Filangieri (1752-1788), uno de los mayores exponentes de la Ilustración napolitana, "Historia de América" del pastor presbiteriano William Robertson (1721-1793) y "El espíritu de las leyes" de Charles-Louis de Montesquieu (1689-1755), en que se expone la teoría de la separación de los tres poderes –legislativo, ejecutivo y judicial– como garantía de los derechos de los ciudadanos frente al Estado.

En vísperas de la última etapa de la lucha independentista (1820), el cirujano Juan de Dios

Linares actuaba como enlace entre José Cristóbal Villaseñor, residente en San Miguel el Grande, y el licenciado Azcárate y otros vecinos de la capital, todos partidarios de la emancipación. Aquel mismo año estuvo preso en la cárcel de Corte el ilustre doctor Casimiro Liceaga, unido al movimiento emancipador en el que militaban varios familiares suyos. Pero logró fugarse a los seis meses para volver más tarde a la metrópoli en las filas del ejército trigarante. Liceaga había obtenido el grado de bachiller en medicina en 1812, el de licenciado en 1818 y el de doctor en 1819, año en que desempeñó la cátedra de Prima de Medicina. Regresó al claustro universitario en 1824 ocupando la cátedra de Vísperas de Medicina, para devenir en 1833 el primer director del "Establecimiento de Ciencias Médicas", cargo en que debía permanecer 13 años. Fue cofundador de la primera Academia de Medicina de México (1836),⁷ la que publicó regularmente su "Periódico..." en 7 volúmenes.

En la fase decisiva del movimiento de independencia, de tinte burgués y reformista, se hallan igualmente dignos representantes del mundo médico como Joaquín Arellano, designado cirujano mayor del ejército trigarante el 17 de marzo de 1821, e Ignacio Moreno, elegido cirujano de la milicia nacional de Guadalupe el 3 de julio de aquel año. Destaca entre ellos el entonces coronel Anastasio Bustamante (1780-1853), quien había estudiado medicina en México bajo la dirección de Luis Ligner catedrático de química en el Colegio de Minería (Figura 3). Condiscípulo y amigo de Valentín Gómez Farfás, fue distinguido por los doctores Montañay García Jove, este último presidente del Tribunal del Protemedicato.

Antes de que abrazara la carrera de las armas, Bustamante había ejercido la medicina y el título –en el Hospital de San Juan de Dios de San Luis Potosí. Tras una larga militancia en las filas realistas, se adhirió al plan de Iguala el 19 de marzo de 1821 y contribuyó a la capitulación de las plazas de San Juan del Río, Celaya y Guanajuato. Al mando de una división estuvo en el combate de Azcapotzalco, el último hecho de armas de la guerra de emancipación, durante el sitio de México. Figuró como uno de los firmantes del "Acta de Independencia" y, más tarde, fue presidente de la República Mexicana en dos ocasiones: de 1830 a 1832 y de 1837 a 1841.



Figura 3. Don Anastasio Bustamante, primer médico que ascendió a la presidencia de la República Mexicana

A su vez, don Valentín Gómez Farías (1781-1858), recibido como médico en 1807 y futuro gobernante de México independiente, tuvo una honrosa actuación patriótica. En Aguascalientes, donde comenzó a ejercer la profesión, fue electo regidor del Ayuntamiento constitucional y, des-

pués, diputado a las cortes españolas del trienio liberal. Hacia el fin de la guerra de independencia, llegó a sostener de su peculio a un batallón del ejército trigarante. En 1833, como vicepresidente de la república encargado del gobierno, realizó una reforma radical de la enseñanza superior. Infortunadamente ésta fue abrogada cuando Gómez Farías tuvo que dejar el poder al general Santa Anna en abril de 1834.

Otro distinguido insurgente y futuro presidente de la república, don José Herrera, había sido boticario en el pueblo de Perote antes de adherirse al plan de Iguala y tomar el mando del batallón de granaderos de Jalapa. Siendo ministro de guerra en el período 1833-1834, organizó los servicios de Sanidad Militar.

De estas breves notas se desprende que hubo dignos representantes de la clase médica en las diferentes etapas de aquel glorioso movimiento, que habría de llevar a la formación del México moderno. Este es un claro ejemplo de honradez y patriotismo de los galenos mexicanos.

Referencias

1. Fernández de Recas SG. Grados de licenciados, maestros y doctores en artes, leyes, teología y todas facultades de la Real y Pontificia Universidad de México. México. UNAM, 1963.
2. Alamán L. Historia de México. México. Impr. de JM Lara, 1849; I:19.
3. Miguel Vergés JM. Diccionario de Insurgentes. II Ed. México. Ed. Porrúa S.A., 1980.
4. Bustamante CM. Martirologio. México. Imor. de JM Lara, 1841.
5. Bustamante CM. Cuadm histórico. Edición de 1844. T. III:232.
6. Medina JT. Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México. México. UNAM y M.A. Porrúa S.A. 1987:478.
7. Flores FA. Historia de la Medicina en México desde la época de los Indios hasta la presente. México. Of Tip Secr Fom, 1886. T. III:75-76.